

ma es la razón ; y la voluntad. *Lucer.* En confundiendo, y turbando-
Mystic. se la parte superior de la Alma
tract. con los ruidos, y tempestades de
2. cap. imaginaciones, y tentaciones,
3. num. que el Demonio levanta en la
23. parte inferior, yà està toda la
 criatura turbada, y confusa.

Creame las felizes Almas, que en comprehender, y guardar bien este principal documento consiste su remedio, y su espiritual consuelo. La parte superior de la Alma hà de volar à Dios, donde tiene su refugio, en sintiendo mucho ruido en la parte inferior, que es la imaginacion. La parte superior se hà de conservar muy serena, y dominante, como Reyna, y señora de todas sus operaciones. Quanto mas rebuelta, y confusa se halla la imaginacion, en mas señorio, y entereza se hà de poner la parte superior, adonde no puede llegar el Demonio, si ella voluntariamente no le dà entrada. Aùn lo que es volar à Dios lo hà de hazer la Alma sin azoramiento, tropelia, ni demasiada presura. El Acto interior, con que hà de volar à Dios, hà de ser este, ù otro semejante: *Señor, yo te doy mi coraçon*: Entendiendo, que con el quiere hazer Actos expressos contra todas las tentaciones del Demonio, y así lo hà de proponer por la mañana, como se dixo en otra parte,

Muchas Almas afligidas, que padecian intensamente en esta

materia de imaginaciones impuras, y de otras tentaciones, se han hallado con alivio manifestado, practicando esta Doctrina de volar à Dios sin turbacion, ni çoçobra. Sucedelas lo que à vna Muger virtuosa, y honesta, que el mejor modo de vencer à quiẽ la tienta por mal, es bolverle las espaldas, y dexarle corrido con la palabra en la boca.

De este mismo modo se escusa la fatigosa molestia de los Actos contrarios expressos, y directos, porque en el volar à Dios, y despreciar al enemigo, y à todas sus engañosas fabulaciones, se contienen con eminencia perfecta todos los Actos contrarios.

Esto es lo que dezia David: Mis ojos estàn siempre puestos en Dios, por que el sacará mis pies de los peligrosos laços que me arrojan mis enemigos. Esto es despreciar al Demonio, y à todas sus diabolicas tentaciones:

Et super inimicos meos despectit oculos meus, como dize el mismo Santo Profeta. Y la Alma no descansará de molestas conmociones, y turbaciones, hasta que generosamente desprecie à sus enemigos, como se dize en otro Salmo. Esta es la fuga santa que nos enseña San Pablo, para librarnos espiritualmente del vicio mas peligroso. Este es el buscar la Alma las velozes Alas de Paloma, para volar, y descansar en Dios.

De aquí passo à discurrir, y à

con-

conjeturar, y aùn à mas alto grado de pensar, que Dios permite las trabajosas fatigas de molestísimas tentaciones à muchas Almas, para que aprendan este modo de volar à su Divina Magestad. Así hazen à su modo las Aves del Cielo, que en sintiendo ruido, luego vuelan à lo alto, y escapan su vida. De este punto principalísimo bolveremos à tratar en el Capitulo de las Obsesiones.

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, sobre cierta vana complazencia, y oculta soberbia, que facan de la oracion mental, y otros engaños, que suelen padecer en esse santo exercicio.

Supra lib. 3. cap. 1. à p. 304.
YA se dixo en otra parte el Demonio furor, con que el exercicio santo de la oracion mental. Para este diabolico fin aplica el astuto Dragón quantos medios, y embarazos puede arbitrar su obstinada, è infatigable malicia; pero quando no lo puede conseguir, muda las diligencias, para sugerir disimulados engaños en esse mismo santo exercicio. Y como los fervores son regularmente mas intensos en los principiantes, y los afectos menos purificados, desde allí comienza el enemigo de Dios à sembrar su maldita ziza-

ña, y prosigue desvelado, sin perder tiempo, ni ocasion, ni lugar, ni exercicio sagrado, donde no se quiera introducir, para engañar à las pobres Almas.

Esta es la Serpiente venenosa, que muerde en silencio; y no ay cosa peor que su cabeça, por que no tiene pensamiento bueno. Los engaños que puede, y deica introducir en las Personas Espirituales, que tratan de oracion mental, son innumerables; harèmos mencion en este Capitulo de doze peligros, que parecen los mas principales, y son los siguientes:

Doce peric. fraud. Diabo.
 El primero, consiste en la vana complazencia, y oculta soberbia, que suele introducir en las Personas que oran; principalmente quando à su parecer corren con prosperidad en sus espirituales exercicios. El segundo, en hazer penitencias desordenadas, eligiendolas la misma Alma por su propia voluntad. Aquí entra el desorden de quitarse la comida, ò el sueño, sin prudencia. Tercero, en tener oracion, sin atender à las tentaciones de ella, ù dexarla por ellas. Quarto, en los favores de los principios, por no conocer de que nazen, ò porquè causa Dios los embia.

Quinto, en los arrobamientos del principio, por no examinar si lo son verdaderos. Sexto, en pensar la Alma, que està muy adelantada; no lo estando. Sep-

S. Tere. *lino*, en las visiones imaginarias, y revelaciones. *Octavo*, en parecerla hà llegado à la vnion mystica con Dios, no siendo así. *Nono*, en las periciones à Nue-

stro Señor, por no pedir fielmente. *Dezimo*, en no descubrir al Confessor todo quanto la conciencia dicta, que puede ser algun engaño. *Vndezimo*, en no tener Confessor que sea docto, y experimentado. *Duodezimo*, en no salir del estado miserable, à que pueden traer estos peligros, y engaños.

Espero, con el favor de Dios, que corriendo los tiempos saldrà mas por extenso, y mas autorizada la explicacion de estos puntos, sobre los quales dirè solamente lo preciso, para que las Almas no sean engañadas.

La varia complazencia, y oculta sobervia, se introduce disimuladissima, y como azeyte venenoso penetra hasta la medula de los hueslos, y hasta lo mas intimo del coraçon humano. Introdúzela el Demonio muchas vezes con los primeros fervores, y despues la vâ conservando, y si puede la aumenta de tal manera, que siempre que la Alma se halla en la oracion, y en sus espirituales exercicios con afectuosos fervores de sensible devocion, se complace interiormente, y queda muy contenta, llenandose de oculta sobervia, pareciendola, que haze bien todas sus cosas: Y por el

contrario, si la falta la gustosa miel de su sensible devocion, se contrista, se melancoliza, y se desconsuela, como arriba se dixo.

Contra este pernicioso defecto, que mientras reyna en el coraçon de la criatura, mancha todas sus buenas obras, conviene, que las Almas Espirituales estèn muy prevenidas: Al instante que en la oracion mental, ò en otros santos exexcicios, perciben la vana complazencia, conociendo, que se complazen de su mismo fervor, ò pareciendolas, que los hazen bien, à su satisfacion, y à su gusto, humillense hasta el profundo, y baxen hasta el Infierno vivas, para que no baxen quando mueran; vean en aquellas profundas cabernas del abyfmo el lugar que merezen por sus muchos pecados; conozcan, que son tierra maldita, que no sabe dar de su cosecha propia, sino espinas amargas de infames ingratitudes contra su Dios, y Señor. De que te ensobervezes polvo, y ceniza, estiercol, miseria, ingrata, desatenta, y abominable? Te quieres hazer ladrona de los Donos de Dios? No te faltava otra cosa!

Si tienes algo bueno, ò menos malo que antes; quien te lo hà dado? Que tienes bueno, que no lo ayas recibido? Y si lo has recibido, de que te glorias, como si fuesse tuyo propio? Averguençate, proprietaria endiablada.

Quie-

S. Tere. lino
de cisa.
war. in
loc. vid.
in Indi-
co, verb.
Perso-
nas Es-
piritu-
ales

Psaln.
108. v.
18.

Ecclef.
3. ver
19.

1. Cor.
1. v. 6.

Psaln.
54. v.
16.

Psaln.
49. v.
7.
Ecclef.
10. v.
9.

1. Cor.
4. v. 7.

Quieres precipitarte como Luziter, cuyas desventuras eternas començaron por complazerse de si mismo? El que piensa que es algo, siendo nada, èl mismo se engaña, como dize San Pablo. Y el Señor dezia à sus amados Discipulos: Quando hiziereis todas estas cosas buenas, que os enseño, entonces dezid: *Servos inutiles somos.*

No quiero dezir, que las Personas Espirituales sean humildes con hazañeria, y solo en palabras, que esta es redoblada sobervia, sino que conozcan, que son nada; sean humildes de coraçon, como Christo Señor Nuefiro nos enseña; y en esto se conocerà, que tienen buen Espiritu; porque los verdaderos Donos de Dios humillan mucho, como dize la gran Maestra Santa Teresa.

Del segundo peligro de engañarle las Almas, haziendo penitencias excessivas, y quitandose la comida necessaria, regulando estas mortificaciones desordenadas por su propia voluntad, yà hablamos lo bastante en el Libro Primero. Lo cierto es, que entre todas las penitencias, y mortificaciones corporales, las que tocan à la comida, y al sueño, son las que mas dañan à la salud, sino se gobiernan con discrecion, y prudencia. Mas vale comer por obediencia, que ayunar por propia voluntad; porque así el ayuno no

es del gusto de Dios, como dize el Señor por su Profeta. Otras mortificaciones puramente exercitiosas, como la disciplina, y el cilicio, no son tanto contra la salud corporal, sino passan à mucho exceso, ò la Persona que las haze vive muy accidentada.

Con la Regla general de gobernar todas estas cosas por la obediencia de vn prudente Director Espiritual, se cerçena de penosos cuidados, y se asegura el acierto. El tiempo de fervores extraordinarios es el mas peligroso para exceder en las penitencias corporales; y esto, no solo sucede en los principiantes, si tambien en Personas muy aprovechadas, y adelantadas en el camino de la perfeccion, como advierte Santa Teresa de Jesus. Conviene estimar mucho las penitencias, y mortificaciones corporales, à imitacion perfecta de los Santos; mas no se hà de olvidar lo que dize San Pablo, que el Reyno de los Cielos no està en la comida, ni en la bebida. Del coraçon salen los pensamientos buenos, ò malos; y por esto nos encarga tanto el Señor, que le guardemos con todo desvelo.

Acerca del tercer peligro, se hà de persuadir la Alma, que desea tener constante firmeza en la oracion mental, que todo el Infierno junto se hà de conjurar contra ella, para que la dexen. Horrores, quebrantos, desma-

Galat.
3. v. 3.

Luc. 17
v. 10.

Matb.
11. ver.
19.

Supra
lib. 1.
cap. 7.

1. Sai.
38. v.

Sup. lib.
1. p. 45.
109.

S. Tere.
in llin.
Perfec.
cap. 26

Rom.
14. v.
17.

Matb.
15. v. 9

Psalm. vos, deliquios, aflicciones, con-
31. v. tradicion de criaturas, temores,
7. v. negocios temporales, respetos
8. v. humanos, sequedades terribles,
18. y otros varios modos de tenta-
ciones, interiores, y exteriores,
no la han de faltar en diversos
tiempos; verdad es, que en las
mayores tribulaciones Dios haze
la costa, como el amoroso Pa-
dre, que en los malos pafios to-
ma en brazos al hijo.

El Caliz que el Señor tiene
en su Poderosa Mano, está mez-
clado de trabajos, y consuelos, y
Psalm. solo su Divina Magestad sabe, y
74. v. comprehende, à quien, y quan-
9. do conviene dar de lo vno, y de
lo otro. A las Almas solo las im-
porta conservarse con humilde
resignacion, tomando con hazim-
iento de gracias lo que Dios
las quiere dar, tan contentas de
un modo, como de otro, como
se cumpla la Divina voluntad en
ellas. Conviene mucho sentir
bien de Dios, y servirle con sen-
zillo coraçon, como dize el Sa-
Sap. 1. bio; con esto no nos turbaràn
v. 1. los casos, que no los ay para
su Magestad; porque todo lo que
dispone de nosotros es muy de
pensado, y con altísimo fin, para
nuestro bien.

Sap. 1. Del quarto, quinto, sexto, y
11. v. septimo peligro, ya se hà dicho
12. v. lo que parece ser bastante en
13. v. otros Capítulos. Del octavo tra-
14. v. taremos mas adelante. El nono
trata de las periciones al Señor,
y en ellas debe la Alma ser muy

discreta, humilde, reverente, y
confiada. En cosas temporales
no se dexé llevar de afectillos
humanos, con pretexto de agra-
decida à quien la haze bien; por-
que la engañará el Demonio, y
lo permitirá el Señor, para que
escarmiente, y purifique su co-
raçon. Si viere que de sus pala-
bras se comiençan à hazer myf-
terios, pensando, si habla por
Divina revelacion, ó con Espiri-
tu de Profecía, huya de esto, co-
mo de todo el Infierno; porque
la perderàn, y se perderà, como
arriba se dixo.

Guardese tambien de la doc-
trina condenada del infeliz Mo-
linos, el qual dezia, que las Al-
mas contemplativas no le avian
de pedir à Dios Nuestro Señor
cosa alguna. Este es error con-
denado por la Iglesia Catolica.
Es del gusto de Dios, que le pi-
damos muchas cosas, y así le
debemos pedir, por darle gusto,
y para remedio de nuestras es-
pirituales, y temporales neces-
sidades; pero con perfectísima
resignacion, y deseo de que solo
se cumpla su santísima volun-
tad.

Muchas vezes es mayor Mife-
ricordia de Dios el no conceder-
nos lo que le pedimos, porque
no nos conviene. No le impor-
ta al Hombre ignorante, buscar-
se con ansia lo que no sabe si
conduze para su salvacion eter-
na, como dize el Sabio. De los
peligros dezimo, y vndezimo,

Conf. fan. vid. in. cap. 12.

Molin. prop. 14. dam.

Matth. 26. 19.

Eccl. 7. 27.

ya

ya tratamos en los vltimos Ca-
pitulos del Libro Segundo.

El duodezimo peligro, con-
siste, en no salir la Alma del esta-
do miserable, à que pueden
traerla sus espirituales enga-
ños. En esto trabaja muchísimo
el Demonio; porque ya conoce,
que no está todo el mal de la
criatura fragil en caer, sino en
no levantarse mientras la dura la
vida mortal. Aquí es el llenarla
de confusiones, y reparos, que
perderà su credito, que la con-
fundirà el Confessor, que la ten-
drà por embustera, que la dexa-
rà por cosa perdida, que no se
atreverà jamás à ponerse de-
lante, ni llegar à sus pies, que
toda su vida hà de ser ignomi-
niosa, y desconsolada, y otras
cosas que la pone el enemigo en
su turbada imaginacion, con su
diabolica malicia. La Venerable
Madre Maria de Jesus de Agre-
da ponderaba bien este punto; y
condolida dignamente de la mi-
serable ceguedad de las criatu-
ras terrenas, en materia tan ne-
cessaria para su eterna salvacion,
daba voces al Cielo, pidiendo
la Divina Luz para semejantes
Almas.

La Confesion Sacramental es
el mejor medio, dize la gran
Sierva de Dios, para que quede
nuestra maldad oculta, y en esto
se han visto muchos exemplos. Yo
pudiera referir algunos, bien mi-
lagrosos, de experiencia de Perso-
nas, que he tratado muy de pormo-
do

tro; y con verdad puedo llamar à
este Sacramento (aun en esto) Mi-
lagro de muchos Milagros. Cosas
que naturalmente parecian disti-
cultosísimas de encubrir, he visto
cubrirse, y ocultarse, por aver lle-
gado à esta Oficina de Dios.

En otra parte pondera dig-
nissimamente el singular gozo,
y grande consuelo que la Alma
recibe, quando llega à exonerar-
se en la Confesion de lo que la
atormentaba la conciencia, y
dize: Su Magestad paga ciento
por vno, aun en esta vida; porque
todas las alegrías, y gozos de el
Mundo, son nada, en comparacion
de la que trae la satisfacion de una
Alma bien confessada; y que pa-
ra confessarse bien hizo su posible.
Este es gozo, que tiene visos de la
Gloria de el Cielo; porque comi-
ençça la Alma en quietud à gozar
del Sumo Bien. Es gloria partici-
pada del mismo Christo, que con su
Sangre la diò este valor al Sacra-
mento, de causar este gozo. Hacia
aquí la Sierva de Dios; y no pa-
rece ay mas que dezir, para que
las Almas se animen à buscar su
verdadero remedio, venciendo
todas las dificultades, que las
propone el Demonio. El discreto
Confessor de nada se admira; Luen-
antes dà gracias à Dios, y se
alegra de la conversion perfec-
ta, que causa alegría à los An-
geles del Cielo, como lo
dize el mismo

Christo.

RD

3 Aug. dia. com.

V. Mar. d. Jesu. Gra. ch. prout. refer. à Confes.

Salut. mag.

2. Cor. 1. ver. 12.

v. 10.

CAPITULO XIX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, en las llanezas indignas, y reprehensibles, que suelen tener con su Dios, de infinita Magestad.

NO consideran algunas Personas Espirituales, que el Honor del Rey Eterno pide mucho juicio, como dize el Profeta. Dexanse llevar de sus fervores inconsiderados, y no tratan al Señor de inmensa Magestad con el respeto, y reverencia que deben. Se olvidan de su mala tierra, y antes de tiempo se quieren subir al Cielo. Acuerdense de la precipitada caída de Luzifer, y sirvalas de escarmiento su desventura. Es Católica Sentencia de Nuestro Señor Jesu-Christo, que el que se humilla sera ensalçado, y el que se ensalça sera humillado. Cada vno se este en su sagrado; Dios, como Dios, y la criatura terrena, como batro despreciable. No te quieras ensalçar, y no caerás.

En los Divinos Libros de la Mystica Ciudad de Dios se trata dignísimamente la materia especial de este Capitulo. Veanse los lugares que se citan á la margen. Al Supremo Señor de la Magestad se le há de tratar con suma reverencia. La humildad, y el temor reverencial han de crecer en las Almas, al passo

que reciben mas particulares, y extraordinarios favores.

Por no tener esta ciencia muchas Almas, vnas se hazen indignas, ò incapazes de grandes beneficios; otras, que los reciben, llegan á incurrir en vna peligrosa, y torpe grosseria, que ofenden mucho al Señor; porque de la suavidad dulce, y amorosa, con que su dignacion Divina muchas vezes las regala, y acaricia, suelen tomar vn linage de ofiada, ò presuntuoso atrevimiento, para tratar á la Magestad infinita sin la reverencia que deben, usando parvulezes indignas, y atreviendose con vana curiosidad á investigar, y preguntar por caminos sobrenaturales, lo que es sobre su entendimiento, y no las conviene saber. Este atrevimiento naze de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altissimo, pareciendolas, que há de ser al modo de el que suele tener vna criatura humana con otra igual suya.

En este juicio irracional se engañan mucho las Almas, porque es cosa muy distinta el amor humano, y el amor Divino. El amor humano de vnas criaturas con otras, haze el trato igual; el amor Divino, nunca há de olvidar la obsequiosa, y humilde reverencia, que á Dios Omnipotente se le debe. Como en Dios son inseparables la Bondad, y la Magestad, tambien en la criatu-

Psalm.
14. v.
16.

Sap. 11.
v. 22.
Psalm.
62. v.
6. seq.

ExTbo
log.com

ra no se han de separar la reverencia, del Amor. El mismo conocimiento de Dios, si es verdadero, há de despertar, y fomentar el temor reverencial, y dar peso, y medida á los afectos. Las Almas que están bien fundadas en el temor santo del Señor, no tienen este peligro de olvidarse de la reverencia debida al Altissimo, con la frecuencia de los favores, aunque sean grandes; porque nunca se entregan inadvertidas á los gustos espirituales, ni por ellos pierden la prudente atención á la Suprema Magestad; antes bien la respetan, y reverencian mas, quanto mas la aman, y la conocen.

Con estas Almas trata el Señor, como vn amigo con otro. Son mas humildes, reverentes, atentas, y detenidas, quanto mas Dios las favorece. No incurrir en el peligro, y audacia de los que livianamente quieren en qualquier suceso, parvulo, ò grande, inquirir, y preguntar el secreto del Señor; y quieren, que su prudentissima Providencia se incline, y atienda á la vana curiosidad, que las mueve, con alguna passion, y desorden, que naze, no del zelo, y amor santo, sino de afectos humanos, y reprehensibles.

La Reyna de los Angeles Maria Santissima, siendo assi, que tenia en sus braços al mismo Dios, y era su Madre verdadera, nunca se atrevió á pedirle:

absolutamente, que la declarasse cosa alguna por extraordinario modo, ni por saberla, ni por aliviarse de alguna pena, ni por otro fin humano; que todo esto seria flaqueza natural, curiosidad vana, ò vicio reprehensible; y no pudo haber nada de esto en la Soberana Reyna de las Virtudes. Y aunque muchas vezes la preguntaba el Señor, que queria de su Misericordia? Con esse mismo favor se aniquilaba mas la Santissima Madre de Dios, y se humillaba hasta el polvo, y solo pedía, la enseñasse lo mas acepto, y agradable á sus Divinos Ojos.

Este Celestial Documento han de poner en su corazón todas las Personas Espirituales, que jamás, con deseo desordenado, y curioso, quieran inquirir, ni saber cosa alguna sobre la razón humana: Porque á mas de que el Señor no responde á tal insipiencia, por lo mucho que le desagrada; está el Demonio muy atento á este vicio en las Personas que tratan de Vida Espiritual; y como de ordinario es el Autor de estos afectos desordenados de viciosa curiosidad, y los mueve con su astucia, con ella misma suele responder á ellos, transfigurandose en Ángel de Luz, con que engaña á los imperfectos, y incautos.

Y quando estas preguntas solo fuessen movidas de la naturalidad, y inclinacion; tampoco se há de seguir, ni atender; porque

Ibidem
paulo
infra
cod. n.

Supra
lib. 1.
par. 8.

Mystic.
Civir.
Dei, 2.
part. n.
516.

en negocio tan alto, como el trato con el Señor, no se hà de seguir el dictamen, ni la razón, por sus naturales apetitos, y pasiones; porque la naturaleza infecta, y depravada por el pecado, està muy desordenada, y tiene movimientos sin concierto, y desmedidos, que no es juſto escucharlos, ni gobernarſe por ellos. Tampoco por aliviarse la criatura de penas, y trabajos, hà de recurrir à las divinas revelaciones; porque el verdadero Siervo de Christo no hà de usar de sus favores para huir de la Cruz, sino para buscarla, y llevarla con el Señor, y dexarte en la que le diere à su Divina disposición. Los verdaderos Santos no pidieron à Dios regalos, sino trabajos.

por no radicarse bien las Almas en el claro conocimiento, y profunda consideracion de estas verdades, se desvanecen con los Divinos favores. Las haze mal el bien, y las pierde la lozania, como dize el Profeta. Se hazen indignas de las Divinas caricias; porque con ellas se buelven irreverentes, y desatentas. Quanto más el Señor se humana con la Alma, mas debe crecer en ella el respetoso temor, aniquilandose hasta el polvo con el mismo beneficio. El temor de Dios es la verdadera Sabiduria, como se dize en el Libro del Santo Job; y por configuiente, en perdiendo la Alma el temor reverencial

Mat. 16. v. 24.

E. 103. A. Crm. de. in ascen. 208. 2. lib. 2. cap. 7.

Deut. 32. v. 25.

Job 28. 2. 28.

en el trato del Señor, y queda como fatua, necia, y dementada. La falta, ò se la olvida el conocimiento propio de si misma; que si lo tuviese con viveza, exclamaria, llena de confusion humilde, con el Profeta: *Quien soy yo Señor, para que se digne de visitarme la Suprema, è infinita Mageſtad Omnipotente*, en cuya presencia tiemblan los Angeles. y se estremezen las Columnas firmes de los Cielos? Y ensalzada con el favor Divino, sentiria aquellos soberanos efectos, que dize David: *Exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.*

Aun en el trato natural de las criaturas mortales, vuas con otras, siendo todas polvo, y zeni-za, se haze despreciable el que viendose favorecida del Superior, toma fundamento del favor que la hazen, para quererſe subir à trato familiar, y tratarſe de amigo con el que es su desigual. Al que es mas le està muy bien el humanarse, y mostrarſe afable con sus inferiores, y estar con ellos, como si fuesse vno de ellos, que así lo enseña el Espiritu Santo; pero al que es inferior, nunca le està bien, ni es de quien tiene cumplido talento, el tomarse la licencia, ni admitirla siempre, aunque se la den, para igualar el trato, y usar de llaneza con el que es de superior Gerarquia.

Asi vemos, que Nuestro Señor Jesu-Christo, muchas vezes

Job 26 v. 11.

Pſalma 8. v. 5.

Pſalma 87. v. 16.

Eccli. 32. v. 1.

Joan. 13. v.

trato de Amigos à sus Sagrados Apostoles: *Vos Amici mei estis.* Y aun à Judas le trato de Amigo: *Amice, ad quid venisti?* Pero no se hallará en todos los quatro Santos Evangelios, que ninguno de los Santos Apostoles se tomase jamás la licencia de llamar Amigo al Señor. Es cosa muy distinta humillarse el Soberano, que salir de sus terminos el que es menos. Lo primero es credito de la Grandeza, y lo segundo es atrevimiento de la inconsideracion, ò falta de sano juicio.

Y si en el trato común de los Hombres terrenos parece tan mal, y se haze despreciable quien siendo menos, se toma la licencia que no le dan, para usar de llanezas con el que es mas; que diremos de las Almas insipientes, que aun con el mismo Dios, de quien tienen infinita distancia, perdiendole el reverencial temor que le debe de justicia, se toman la licencia de entablar su trato familiar con indigna llaneza? El Señor tiene las delicias con los hijos de los Hombres; pero nosotros no nos avemos de hazer malos, porque Dios es Bueno. La Benignidad infinita de Dios nos induze à penitencia, como dize San Pablo; y no conviene que abusemos de su inmensa dignacion.

Solo resta prevenir à las Almas sencillas, y devotas, que la confiada, y humilde llaneza con

Mat. 26. v. 10.

Eccli. 3. ver. 20.

Isai. 40. v. 17.

Prov. 8. ver. 31.

Rom. 1. v. 43.

que le hablamos à Dios Nuestro Señor en la Oracion Santa, que Christo nos enseñó: *Padre Nuestro, que estás en los Cielos, &c.* Y la que vlames con la Virgen Santissima, quando la dezimos: *Dios te Salve Maria, llena eres de Gracia, &c.* No es la llaneza reprehensible, de quien hablamos en este Capitulo: Porque la llaneza santa que llevan estas Oraciones Sagradas, se compone bien con la humildad profunda del que ora, conociendo, y atendiendo, que habla con su Dios, y Señor, de inmensa Mageſtad, y Soberana Grandeza; y con la Virgen Santissima, que es Reyna de los Angeles, Señora de todo lo criado, y Dignissima Madre de el Omnipotente Criador de todo el Vniverso.

No son estas las llanezas reprehensibles, de que hablamos; sino las que se toman algunas Almas inconsideradas, que se dicen Espirituales, las quales, con el temerario pretexto de favorecidas de Dios, se pasan de la raya discreta, que las debe poner su conocimiento propio. Estas son las miserables, que regularmente despues suelen descubrirſe engañadas de el Demonio, cuyas liciones practican, en quererſe levantar de el polvo de la tierra, y hazerſe como iguales del Altissimo.

Mat. 6. v. 10.

Pſalm. 82. v.

19. &

Tbren. 3. ver.

35.

Isai. 14. v.

14.